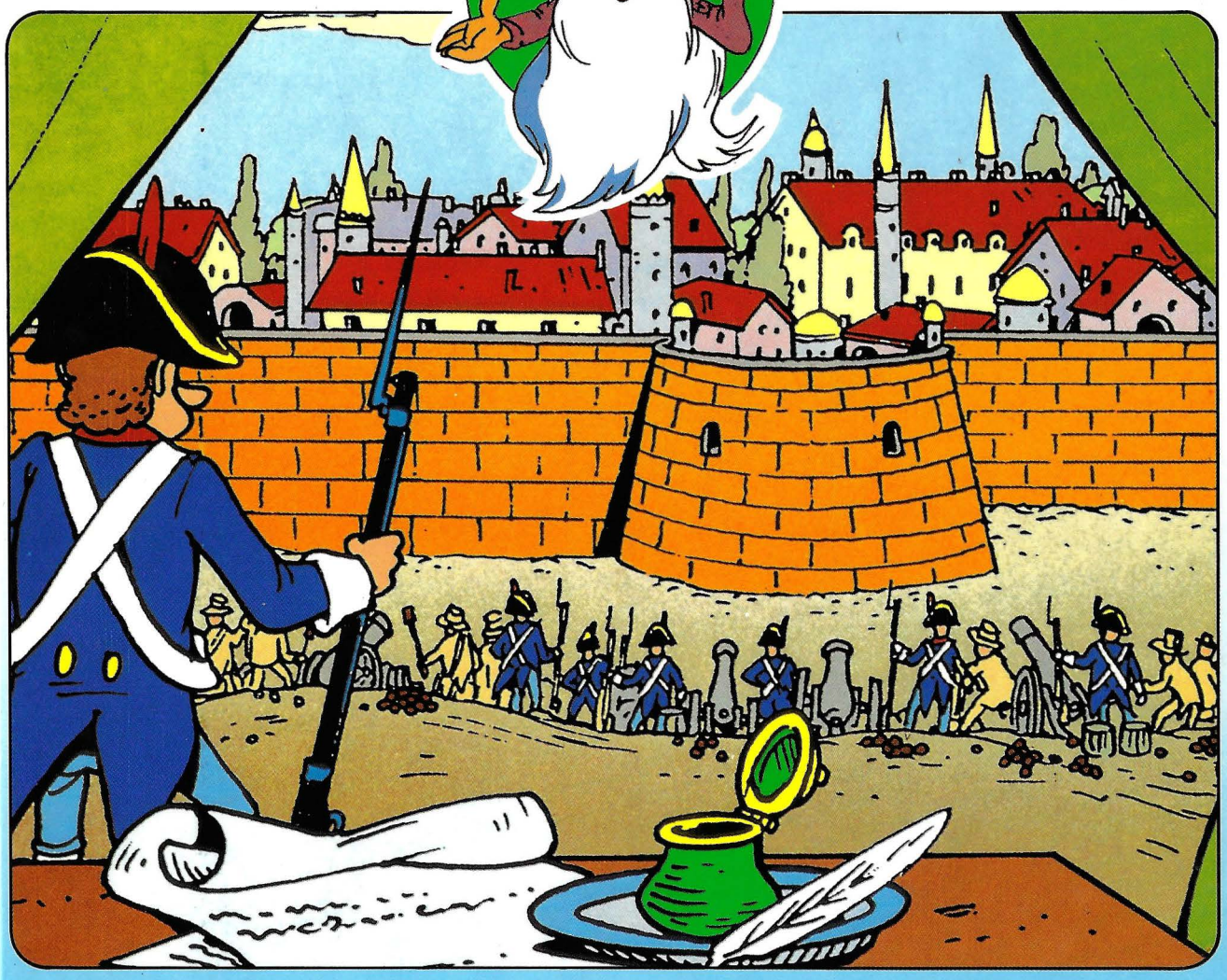
Érase una vez...

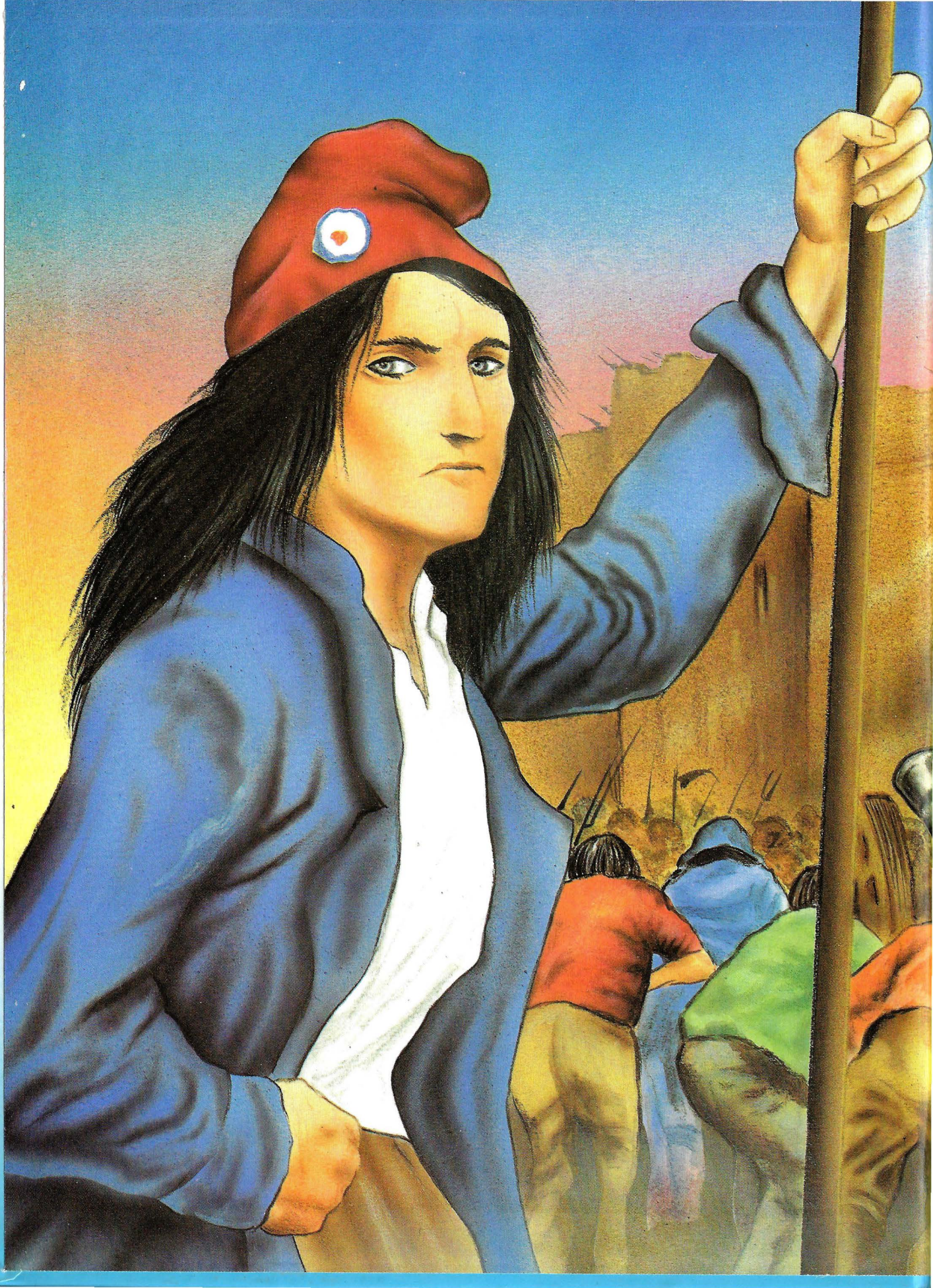
el HOMBRE

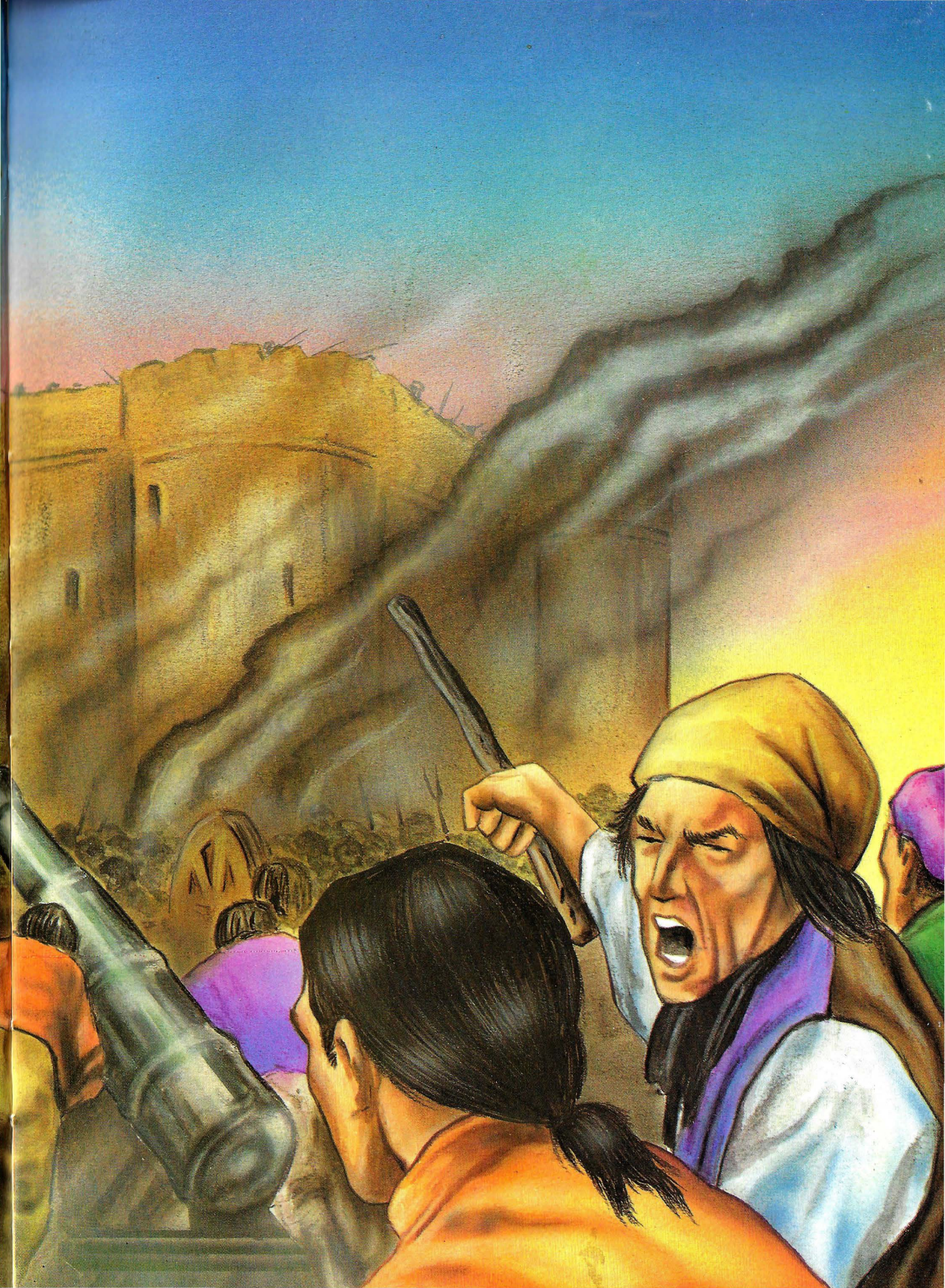
22

La Revolución francesa



PLANETA-AGOSTINI





ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

La Revolución francesa

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 22: 84-395-1889-7
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez...

el HOMBRE

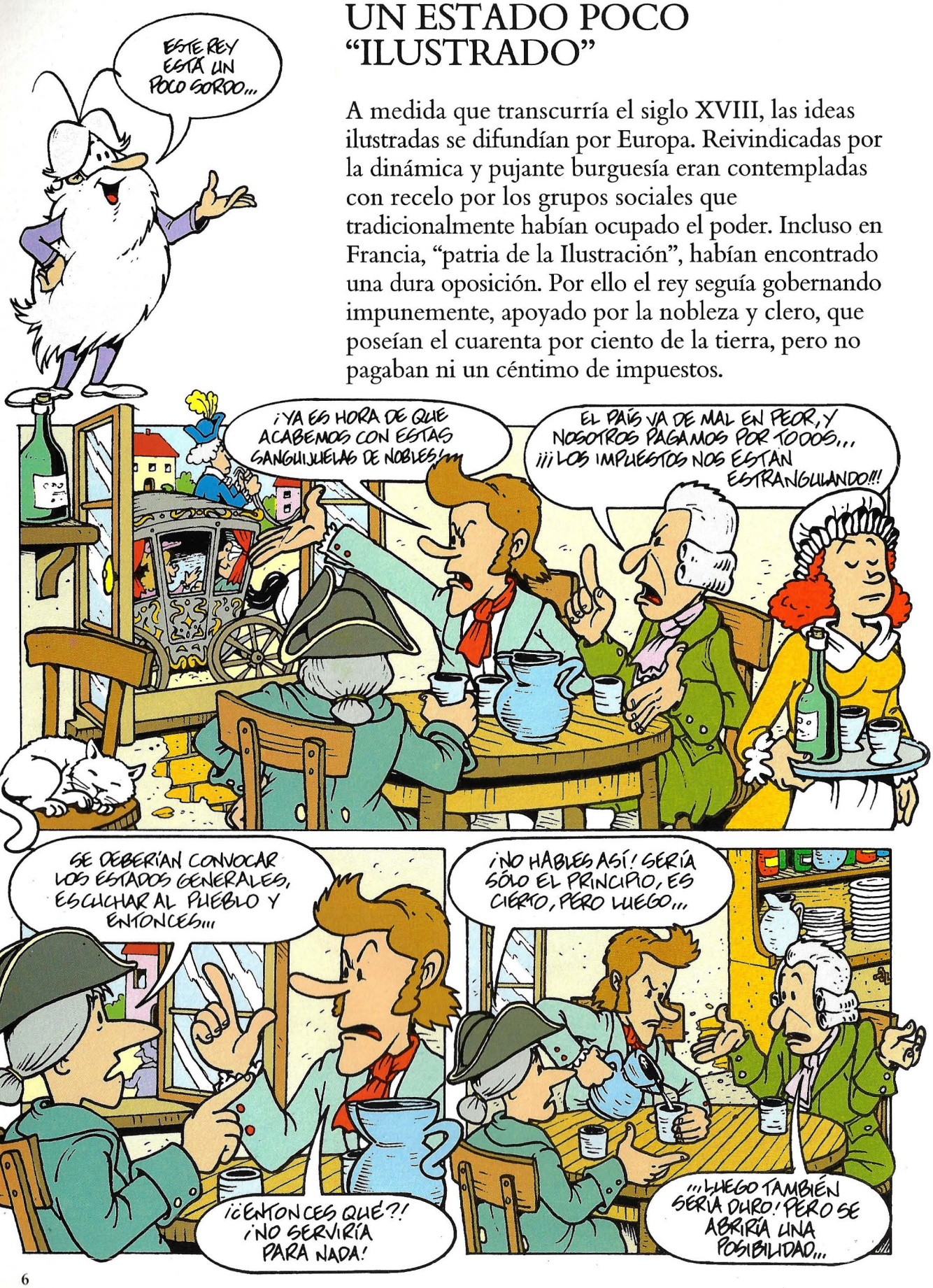
22

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

PLANETA-AGOSTINI

UN ESTADO POCO "ILUSTRADO"

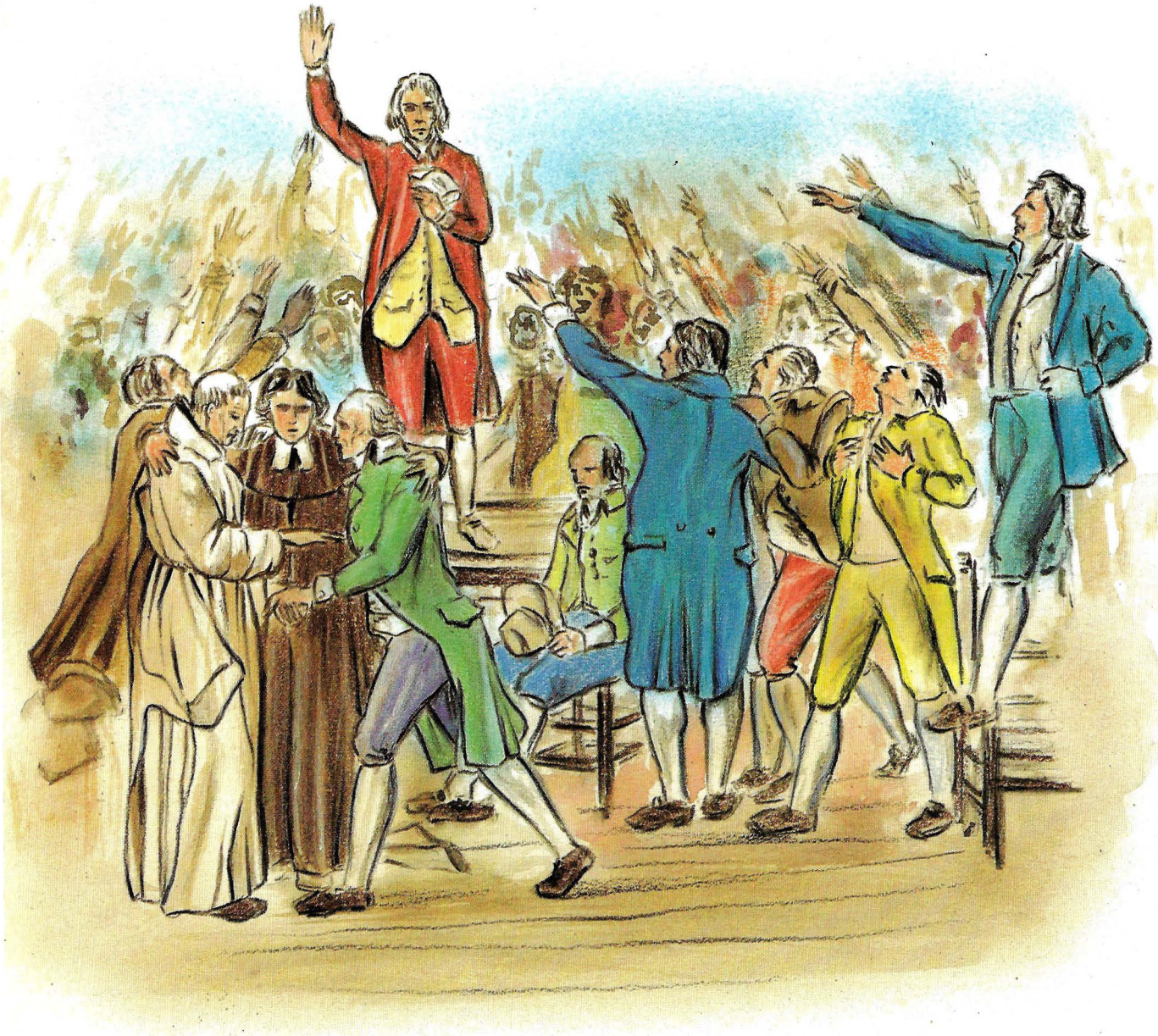
A medida que transcurría el siglo XVIII, las ideas ilustradas se difundían por Europa. Reivindicadas por la dinámica y pujante burguesía eran contempladas con recelo por los grupos sociales que tradicionalmente habían ocupado el poder. Incluso en Francia, "patria de la Ilustración", habían encontrado una dura oposición. Por ello el rey seguía gobernando impunemente, apoyado por la nobleza y clero, que poseían el cuarenta por ciento de la tierra, pero no pagaban ni un céntimo de impuestos.



Únicamente los campesinos y la burguesía debían soportar la carga de los impuestos. Además las cuentas del estado eran un desastre. Para cuadrarlas era necesario reducir el despilfarro de la corte y obligar a tributar a los nobles y a los clérigos. Presionado por las circunstancias, el rey Luis XVI decide convocar los Estados Generales, la asamblea de parlamentarios representantes de los tres "estados": la nobleza, el clero y el "Tercer Estado" (el pueblo dirigido por la burguesía).

FRANCIA SOMOS NOSOTROS

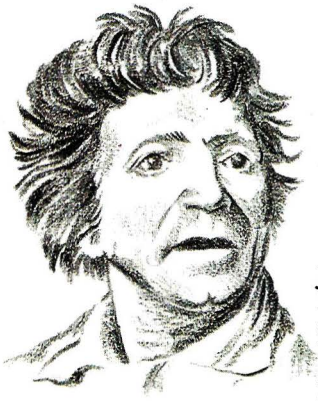
Precisamente porque integraba la gran mayoría de la población, el Tercer Estado era un "saco" donde cabían todo tipo de personas: una minoría acomodada y burguesa de abogados, intelectuales, profesionales, comerciantes y fabricantes; más numerosos serían los artesanos y los campesinos; y finalmente una masa de obreros, peones y mendigos. Resumiendo, el Tercer Estado era Francia y, además, era el único que la mantenía y por lo tanto quería que se le diera la consideración debida. Su programa era el expuesto en un pequeño libro del abad Emmanuel-Joseph Sieyès. *¿Qué es el Tercer Estado?*, se preguntaba Sieyès, y respondía: *¡Es todo!*Luego proseguía: *¿Qué ha representado hasta ahora? ¡Nada! ¿Qué reclama? Convertise en algo...*



En la asamblea finalmente inaugurada el 5 de mayo de 1789, el Tercer Estado (que tenía un número de representantes parejo al de los otros dos órdenes) podía esperar encontrar aliados para sostener las reformas, entre los miembros de la nobleza y del clero más abiertos y reformistas. Pero el rey no quería cambiar la vieja regla que concedía un voto a cada "estado". Así, el Tercer Estado permanecería siempre en minoría... Era un insulto para quienes sabían que representaban a casi todo el pueblo francés, y los diputados del Tercer Estado se rebelaron. Junto a algunos nobles y eclesiásticos que se les habían unido, se retiraron a una gran sala que se empleaba para jugar al frontón, se nominaron *Asamblea Nacional* y juraron no salir hasta que no pudieran dar al reino una nueva constitución. La "verdadera" Francia había encontrado su voz.

Maximilien de ROBESPIERRE (1758-1794). Llamado "el Incorruptible" por su honestidad, aunque fue demasiado despiadado en el ejercicio del poder absoluto que la Revolución le había dado.

Georges-Jacques DANTON (1759-1794). Extraordinario orador, fue durante mucho tiempo un hombre destacado de la Revolución, pero al no aprobar los excesos de los jacobinos, terminó en la guillotina.



Jean-Paul MARAT (1743-1793). Médico famoso, se dedicó apasionadamente a la Revolución, de la que fue su primer "mártir": acabó apuñalado por Carlotta Corday, "heroína" de la contrarrevolución.

Louis-Antoine SAINT-JUST (1767-1794). El más joven de los jefes jacobinos, denominado por su belleza y dureza "el Arcángel de la Revolución", siguió a Robespierre hasta la muerte.

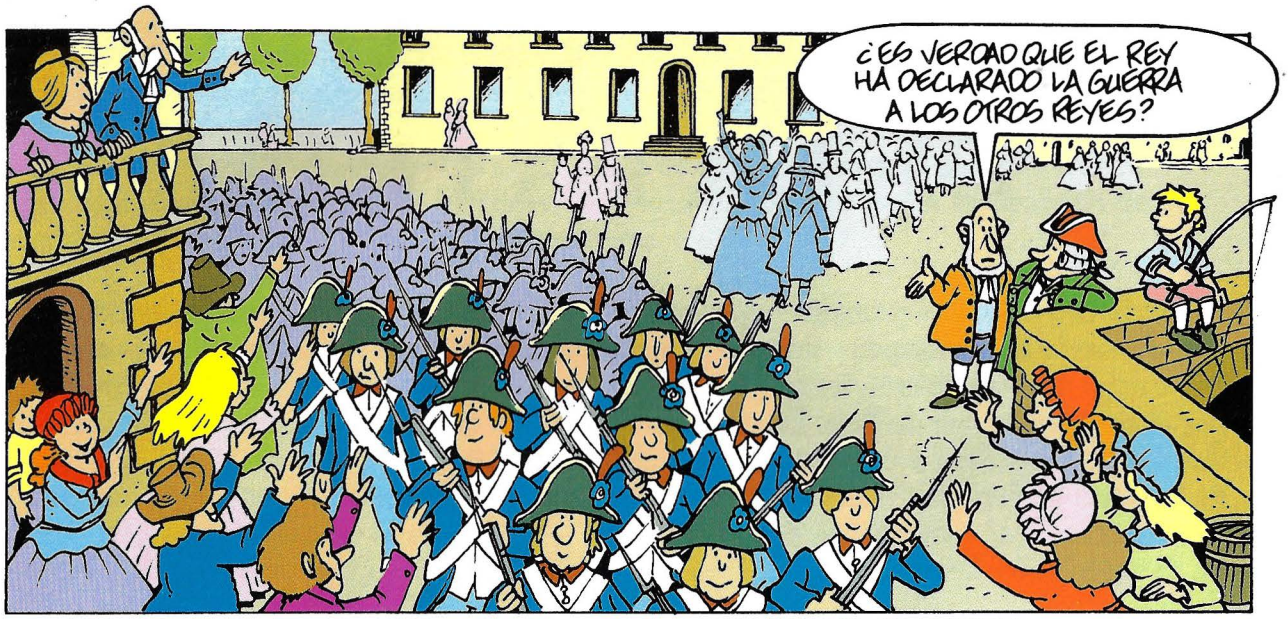
Marie-Joseph Motier de LA FAYETTE (1757-1834). Héroe de la guerra de Independencia, regresó a su patria para organizar la Guardia Nacional, el ejército popular de la Revolución.

¡TODOS IGUALES, TODOS "CIUDADANOS"!

La gente pobre no estaba presente en la Asamblea: los diputados del Tercer Estado eran todos burgueses. Pero cuando pareció que el rey quería responder con la fuerza al desafío de los "rebeldes" reunidos en el Frontón, el pueblo también les apoyó. El 14 de julio una multitud tomó la Bastilla, la sombría fortaleza parisina donde estaban encarcelados los opositores al rey, todo un símbolo de la opresión que el pueblo quería eliminar para siempre. Y el rey, de mala gana, tuvo que ceder: la monarquía absoluta había terminado.

La Asamblea trabajó más de dos años para dar al país su *Constitución,* es decir, la ley fundamental de la nueva Francia. Le precedía una *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano,* donde se afirmaba que los hombres nacen libres e iguales, que sus derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión, que la libertad consiste en hacer todo lo que no dañe a los otros, que había libertad de opinión, de publicación y de culto. Ya no eran *súbditos,* eran simplemente *ciudadanos.*

Fueron años de entusiasmo, de esperanzas, de ilusiones. La gente se reunía en asociaciones y círculos donde se discutía sobre cómo construir la nueva sociedad que habría de nacer. Pero no estaba tan claro... Una parte del país, de hecho, no estaba precisamente entusiasmada. Muchos nobles huían al exterior y más de la mitad de los sacerdotes rechazaron jurar fidelidad al estado laico, ya que había confiscado los bienes de la Iglesia, vendiéndolos para hacer frente a los gastos del Estado.

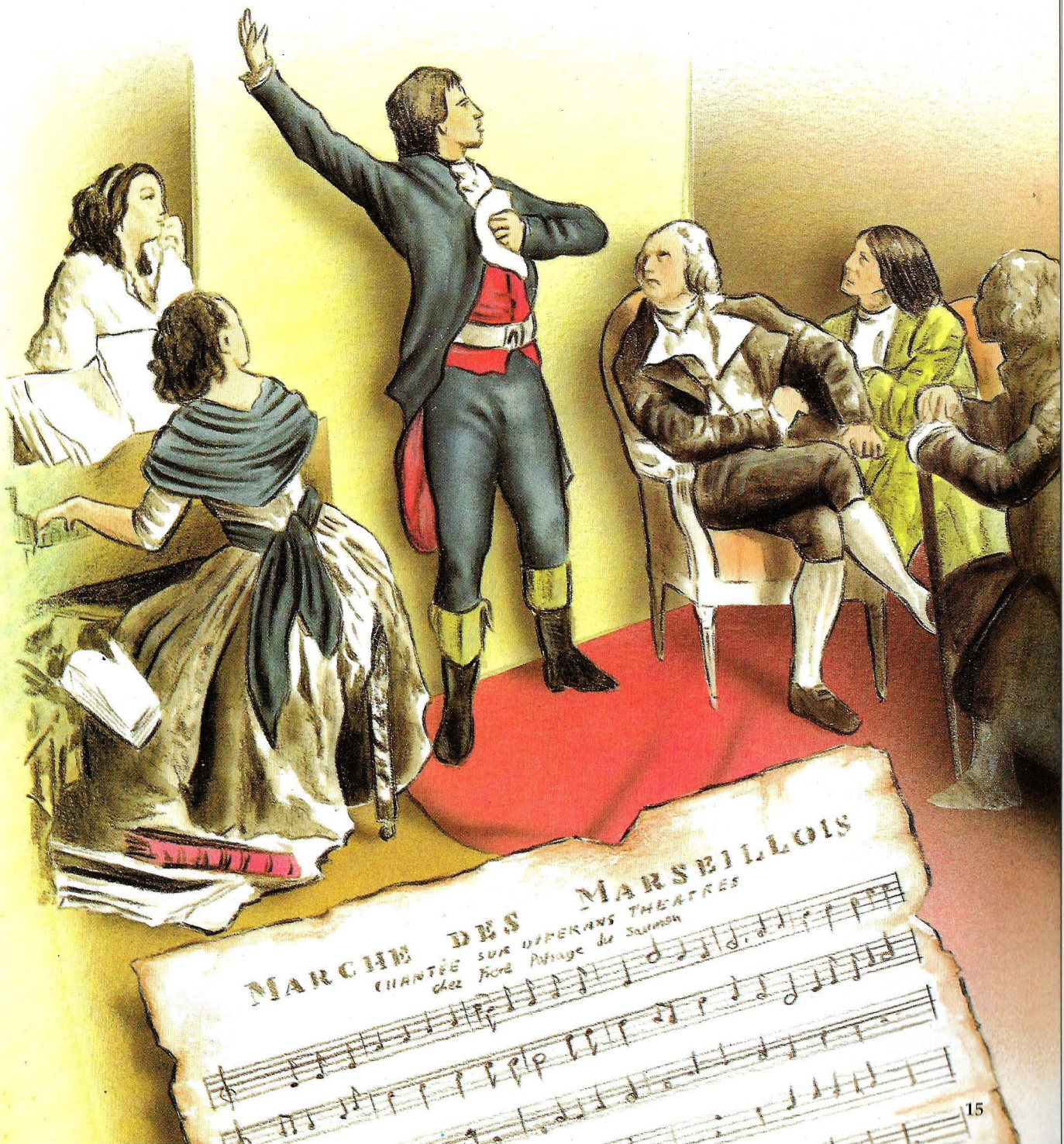


A mediados de junio de 1791, la Constitución estaba lista, faltaba tan sólo la firma del rey. Pero Luis XVI se lo pensó mejor e intentó huir al extranjero, para dirigir desde allí la represión de la revolución. Pero identificado, fue detenido, llevado a París y obligado a firmar, habiendo perdido ya la confianza del pueblo. Además ya se sabía que los otros monarcas europeos querían que el *orden* volviera a Francia y que la libertad apenas conquistada estaba en peligro, y habría que tomar las armas para defenderla...

¡ADELANTE, HIJOS DE LA PATRIA!

Un poderoso ejército extranjero —que contaba con el apoyo de franceses emigrados partidarios de la monarquía— invadió Francia y se dirigió hacia París. El país reaccionó con coraje: miles de voluntarios corrieron a enrolarse, al son de un himno recién compuesto por el capitán Rouget de l'Isle. Escrito para el batallón de voluntarios de Marsella, se titulaba *La Marsellesa* y comenzaba con las palabras "Adelante, hijos de la patria, el día de la gloria ha llegado..." Las fuerzas que luchaban por la Francia revolucionaria estaban mal armadas, mal alimentadas, desorganizadas, y los generales enemigos pensaron que las derrotarían fácilmente; pero aquel ejército andrajoso se batió a la desesperada y logró detenerles.

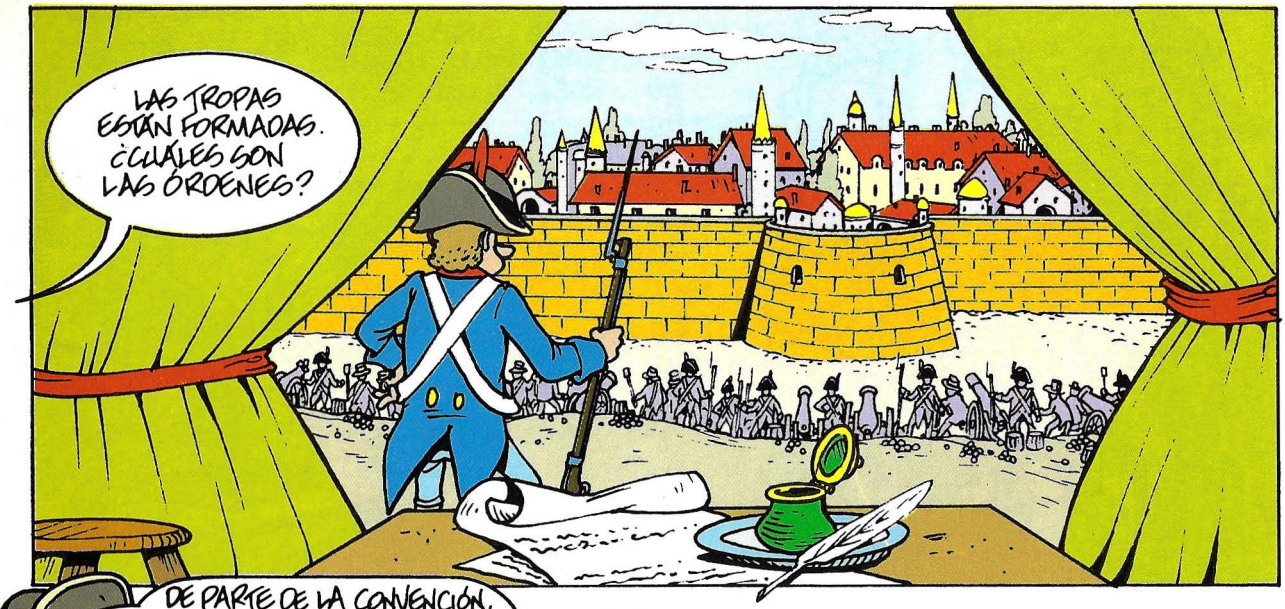
El estallido de la guerra disparó también la situación política interna. Mientras los voluntarios iban al encuentro del enemigo, las masas parisinas enfurecidas por el comportamiento del rey exigieron su destitución. La *Convención* —el nuevo parlamento que había sustituido a la Asamblea Nacional— hizo encarcelar a Luis XVI en espera de un proceso por traición. El 21 de setiembre de 1792, justamente el día después de que el ejército de la Revolución había logrado vencer al invasor, la Convención declaró solemnemente la abolición de la monarquía: Francia se convertía en una república.



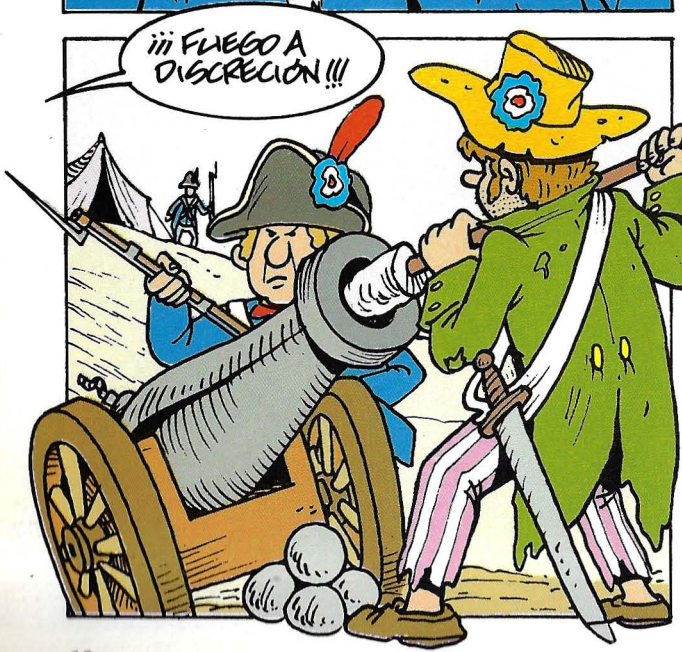
LOS AÑOS SANGRIENTOS

Hasta la insensata fuga del rey, la Revolución había sido en conjunto pacífica; pero ahora los ánimos estaban exasperados, el peligro era grave, y llegó la hora de la sangre. Hubo graves desórdenes públicos, con muertos y heridos, pero la violencia se desencadenó realmente tras el proceso y la ejecución del rey, acusado de conspirar contra la libertad y la seguridad de la patria. El 21 de enero de 1793 la cabeza de aquél que ahora no era más que "el ciudadano Luis Capeto", cayó en el cesto de la guillotina.

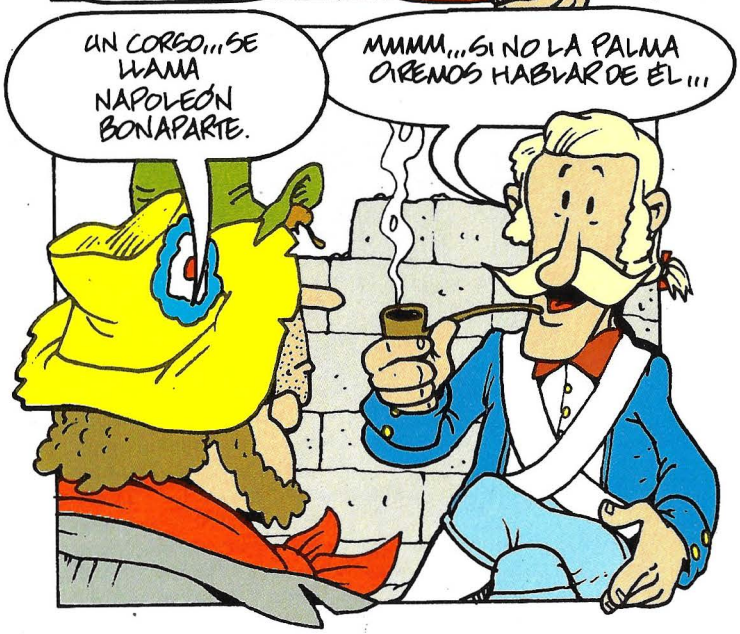
La ejecución pública de un rey era un desafío y una advertencia a todas las monarquías, por ello las cortes reales europeas dejaron a un lado sus diferencias para combatir a la Francia revolucionaria. El peligro era mortal, y la Convención reaccionó adoptando disposiciones brutalmente eficaces para eliminar a cualquiera que pusiera en peligro la Revolución. Nació el *Comité de Salud Pública,* un grupo restringido que terminó teniendo en sus manos todo el poder, y lo ejerció despiadadamente.



El período que va desde la primavera de 1793 hasta el verano de 1794 se merece un triste nombre: el *Terror.* Además de los ajusticiados (¡casi diecisiete mil!), hubo centenares de miles de víctimas, porque las duras condiciones en que vivía el país provocaban graves desórdenes, que a su vez desencadenaban una represión despiadada. La revolución, "asediada" por sus muchos enemigos exteriores e interiores, debía triunfar incluso aplastando los derechos humanos más elementales en cuyo nombre había nacido.



A pesar de los excesos sanguinarios, el ideal revolucionario era compartido por la mayoría de los franceses. Buena prueba de ello fue el comportamiento del ejército republicano, reorganizado por el genial científico Lazare-Nicolas Carnot. Ahora, los puestos de mando ya no se ocupaban por ser de origen noble, sino por la capacidad y por el valor demostrado: un soldado valeroso podía hacer una rápida carrera, en las mismas condiciones que un conde o un duque. Y no se batía por un rey, sino por la patria.



LAS TRES ALMAS DE LA REVOLUCIÓN

La Revolución francesa no fue sólo el Terror, como intentaban hacer creer sus enemigos. Los hombres que tomaron parte en ella no pensaban todos del mismo modo. Los defensores más radicales del ideal revolucionario eran los jacobinos (*Jacobins,* llamados así por el ex convento de San Jacobo donde se reunían sus jefes). Tenían círculos de seguidores repartidos por toda Francia, y se consideraban "una liga santa contra los enemigos de la libertad". Los girondinos eran más moderados. Se llamaban así porque la mayoría de sus diputados provenían de la región de la Gironde. Éstos, durante el Terror fueron expulsados de la Convención y algunos fueron ejecutados. Finalmente, había una gran masa de gente indecisa, cuyos diputados eran denominados "la llanura", un término adecuado para indicar a los que se dejaban guiar por las emociones (o por los intereses) del momento.

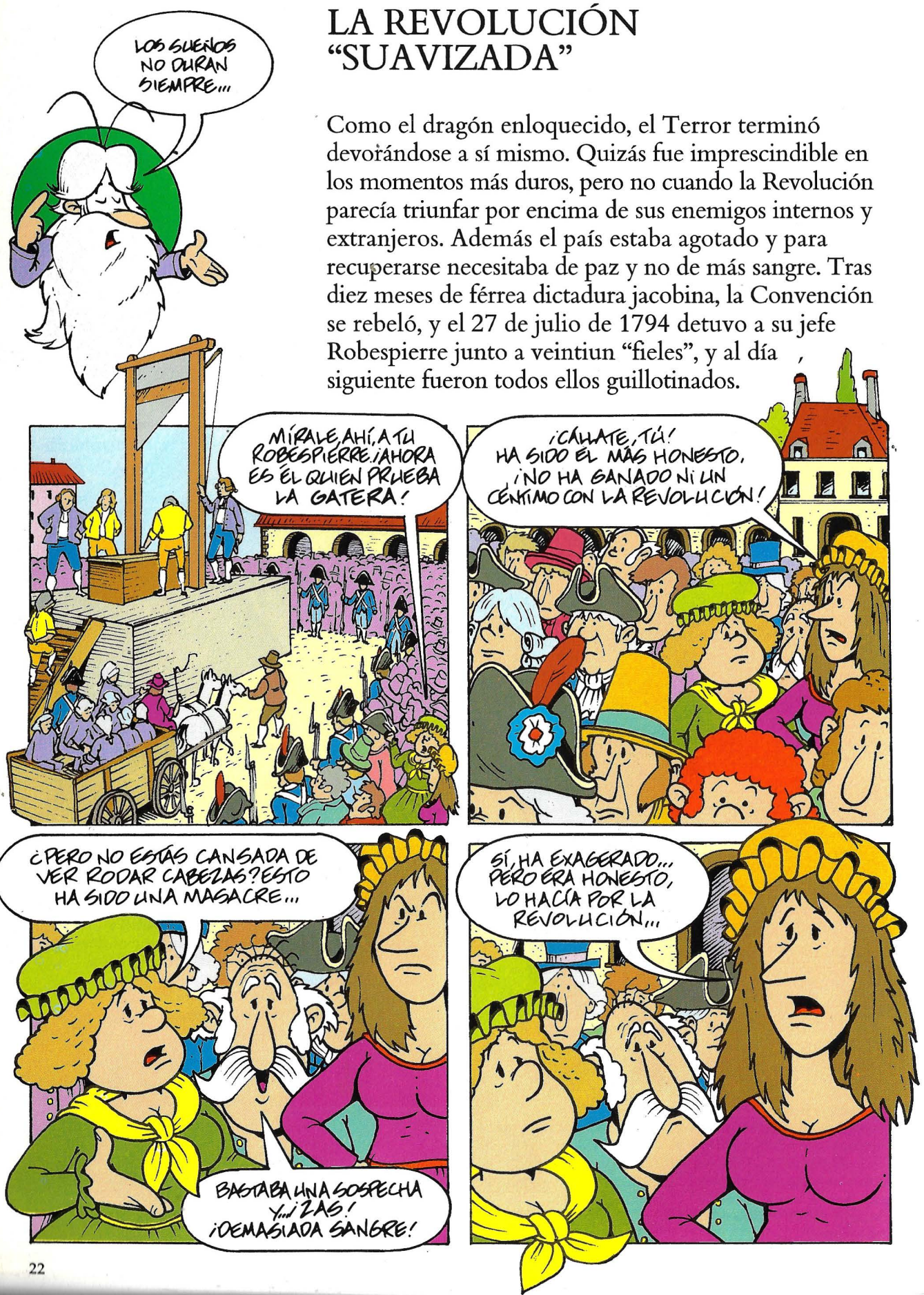
Mientras la Revolución estuvo en peligro, fueron los jacobinos los que la guiaban: eran gente decidida y esto era lo que se necesitaba. El pueblo, además, les seguía porque eran "puros", inflexibles y honestos en su falta de piedad. Pero se pasaron en su deseo de cambiarlo todo, de "invertir" totalmente el viejo orden, y el resultado fue que muchos de los cambios introducidos por ellos duraron muy poco. Esto sucedió, por ejemplo, con el nuevo calendario (empezaba a partir de la proclamación de la república y los meses tenían nombres inspirados en la naturaleza) y con la sustitución del culto católico por el de la "Diosa Razón" o del "Ser Supremo".

El personaje típico de aquellos años fue el *sincalzones*, es decir, el ciudadano pobremente vestido, *sans culottes*. Se llamaba así porque llevaba un simple par de pantalones, mucho más económicos que los *culottes*, los calzones cortos y ajustados de los nobles (que requerían del uso de medias). ¡Era mejor no llamarle *monsieur*, es decir, "señor"! Sólo aceptaba ser llamado *citoyen* ("ciudadano").

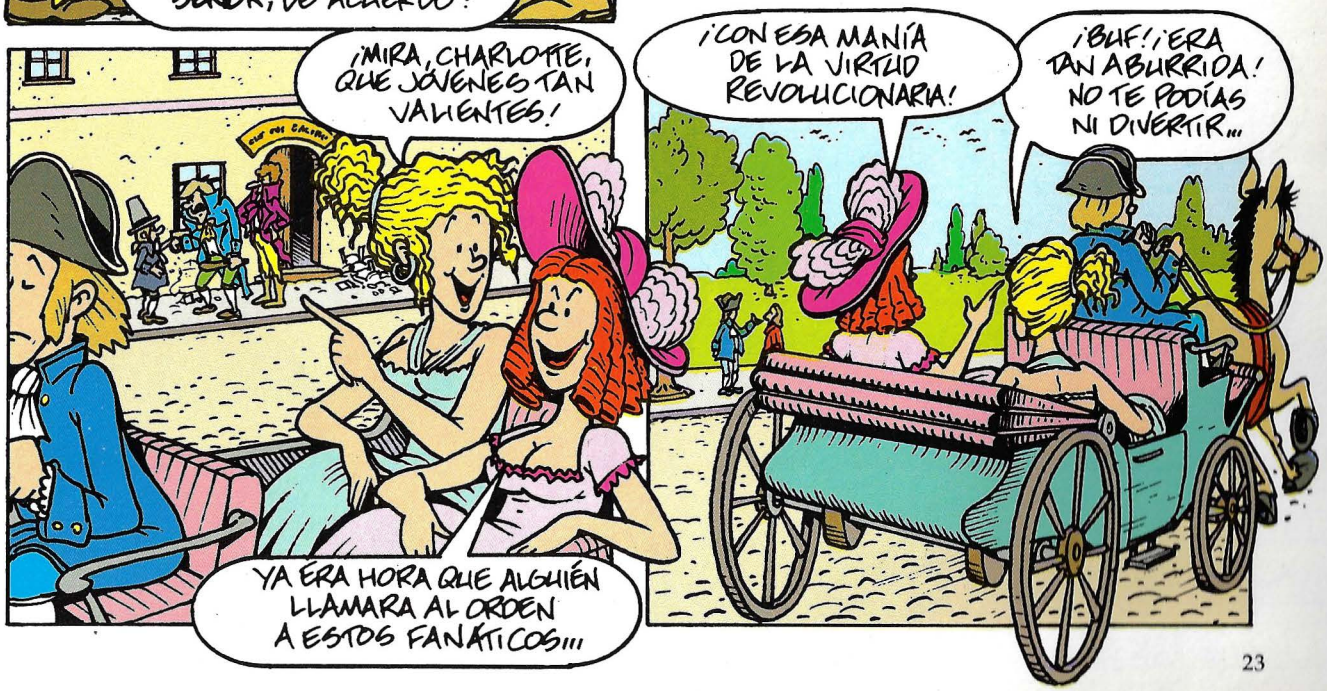
Como en todas las revoluciones, la difusión de las palabras y de las imágenes tuvo un papel importantísimo. El artista que más que ningún otro se dedicó a inmortalizar las ideas, los personajes y los sucesos de la revolución fue el pintor jacobino Jacques Louis David, autor de innumerables cuadros y "escenógrafo" de las ceremonias públicas.

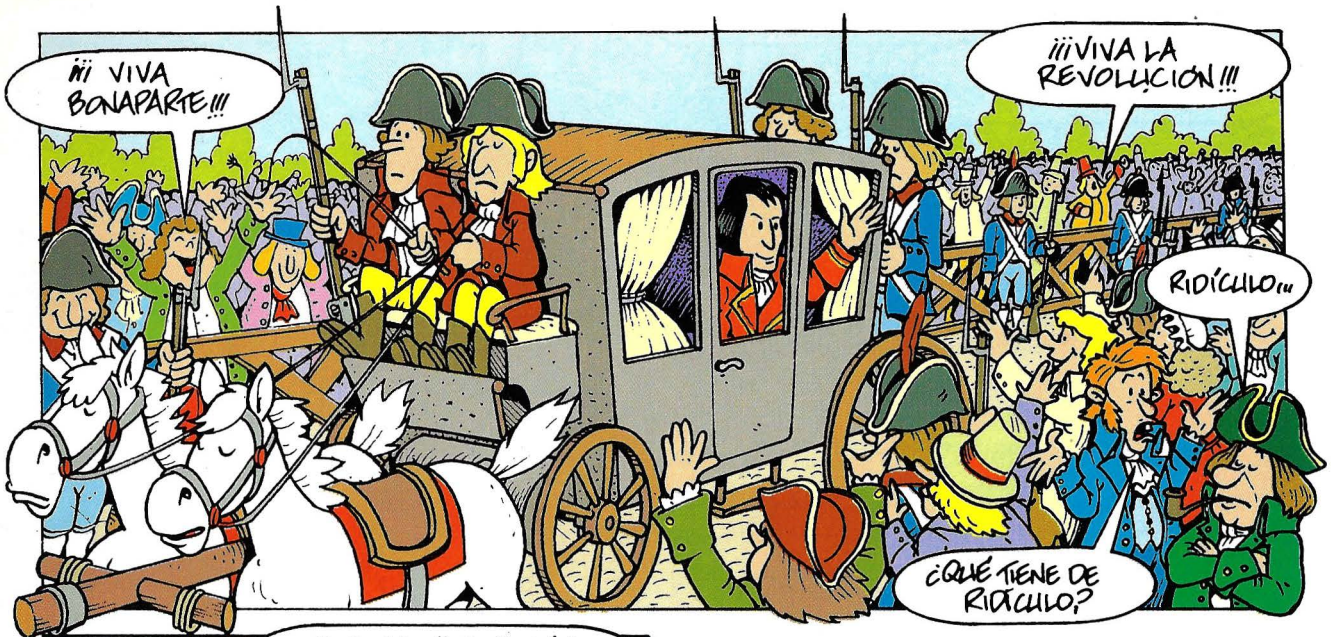
LA REVOLUCIÓN "SUAVIZADA"

Como el dragón enloquecido, el Terror terminó devorándose a sí mismo. Quizás fue imprescindible en los momentos más duros, pero no cuando la Revolución parecía triunfar por encima de sus enemigos internos y extranjeros. Además el país estaba agotado y para recuperarse necesitaba de paz y no de más sangre. Tras diez meses de férrea dictadura jacobina, la Convención se rebeló, y el 27 de julio de 1794 detuvo a su jefe Robespierre junto a veintiun "fieles", y al día siguiente fueron todos ellos guillotinados.

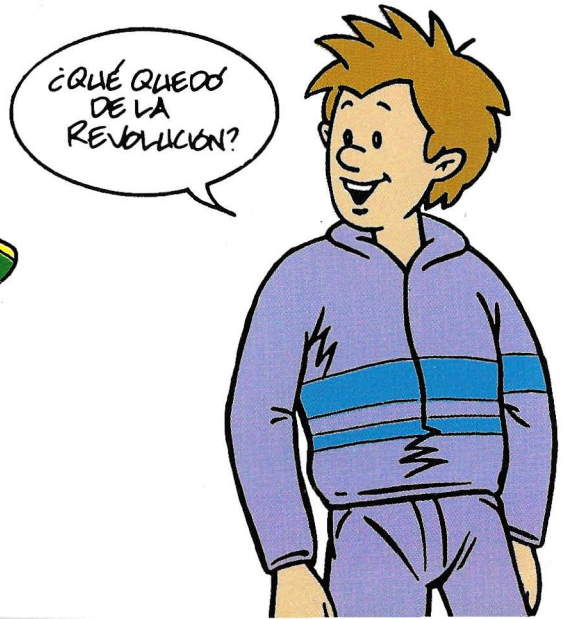


Siguió un año durante el cual Francia intentó reorganizarse. En agosto de 1795 fue aprobada una nueva constitución, que confiaba el gobierno a un grupo de personas llamado "el Directorio", con poderes limitados. Ya no se quería correr el riesgo de más dictaduras... Después de la tensión y de la sangre, en medio de las pésimas condiciones del país, había quien se permitía una extraña alegría de vivir: eran los burgueses, que dirigían la revolución, pero "suavizándola".





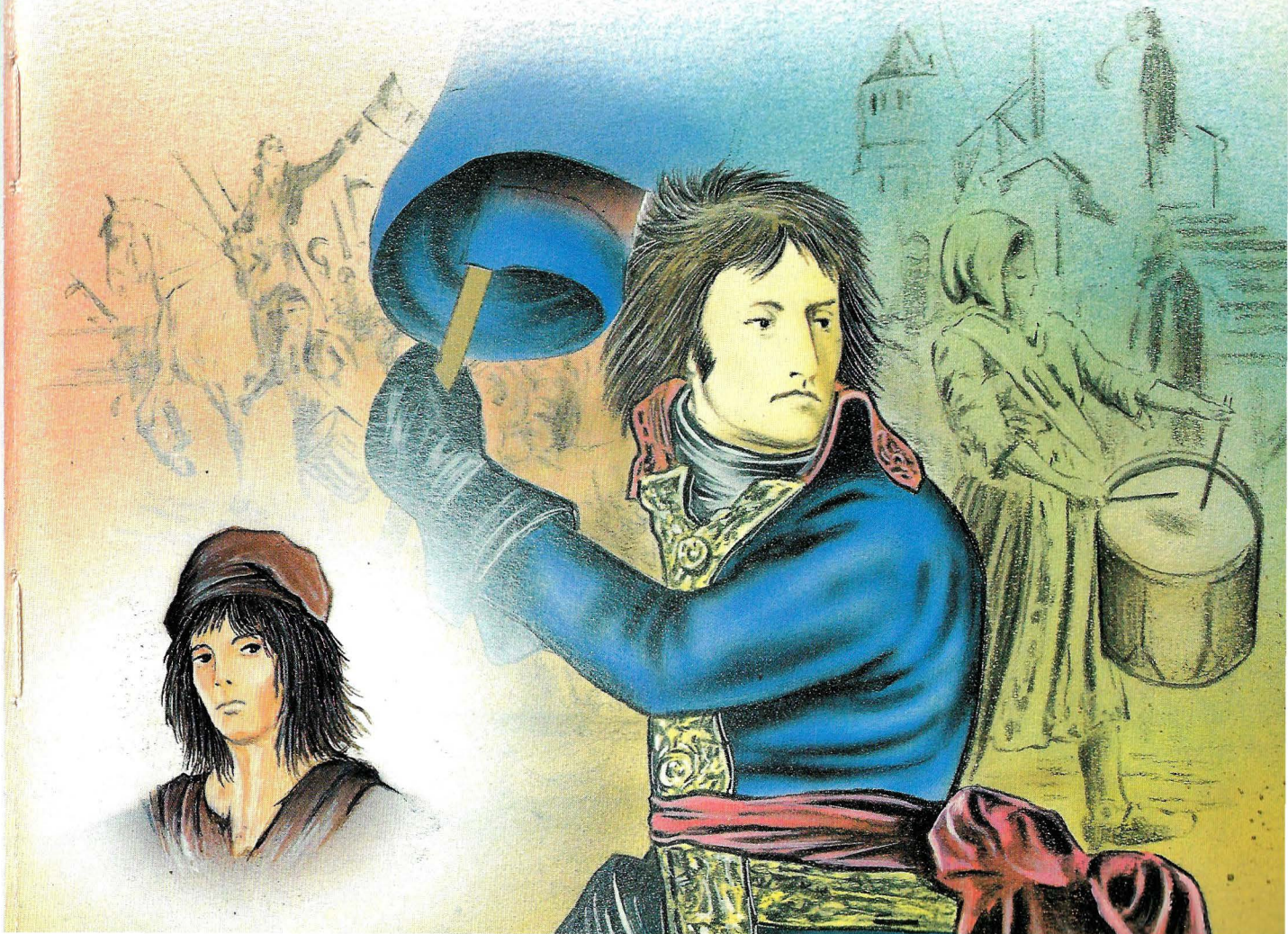
La reacción contra el severo régimen jacobino concedió algunas ilusiones a los monárquicos, que intentaron una revuelta en París. Barras, uno de los jefes del Directorio, se acordó de un joven general que había sofocado la contrarrevolución en Toulon, y que luego había sido suspendido por sus simpatías con los jacobinos. Tras volver al ejército, Napoleón Bonaparte venció a los rebeldes y fue aclamado como salvador de la Revolución... ¡diez años después se convertiría en Emperador!

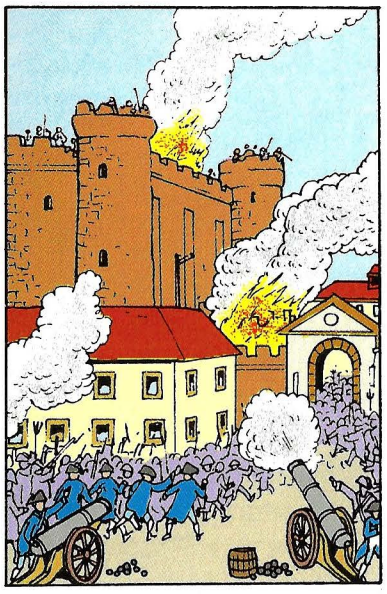


LA HERENCIA DE LA REVOLUCIÓN

Según un gran historiador, Jacques Le Goff, la Revolución francesa "quizás no ha terminado aún"... Puede parecer una broma, y en cambio es un juicio que debe tenerse en consideración. Para los revolucionarios más radicales, los sueños de un mundo totalmente nuevo fueron cruelmente burlados. Pero la verdad es que la Revolución marcó el ocaso definitivo del viejo mundo ligado aún a una idea caduca del poder. Pero aunque en los países modernos y civilizados, ya no existen reyes que hayan "recibido directamente de Dios" el derecho de reinar, sin embargo, aún estamos lejos del triunfo de la *libertad, igualdad, fraternidad,* que fueron los ideales de la Revolución. Todos los que quieren un mundo más justo aún se emocionan cuando oyen las notas solemnes y apasionadas de la *Marsellesa*...

Napoleón fue ciertamente un déspota, pero "sirvió" a la causa de la Revolución porque sus conquistas contribuyeron a la difusión de las ideas revolucionarias. Éstas son simbolizadas por la popular figura de "Mariana".

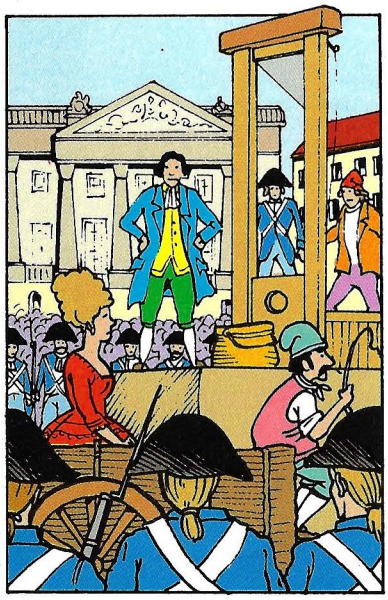




CRONOLOGÍA

1789. 5 de mayo: presionado por las circunstancias, el rey convoca los Estados Generales -17 de junio: el Tercer Estado se constituye en Asamblea Nacional ("juramento del Frontón") - 14 de julio: toma de la Bastilla - 26 de agosto: Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano - 2 de noviembre: nacionalización de los bienes del clero.

1791. 20/21 de junio: Luis XVI huye pero es detenido en Varennes - 13 de setiembre: el rey firma la Constitución.



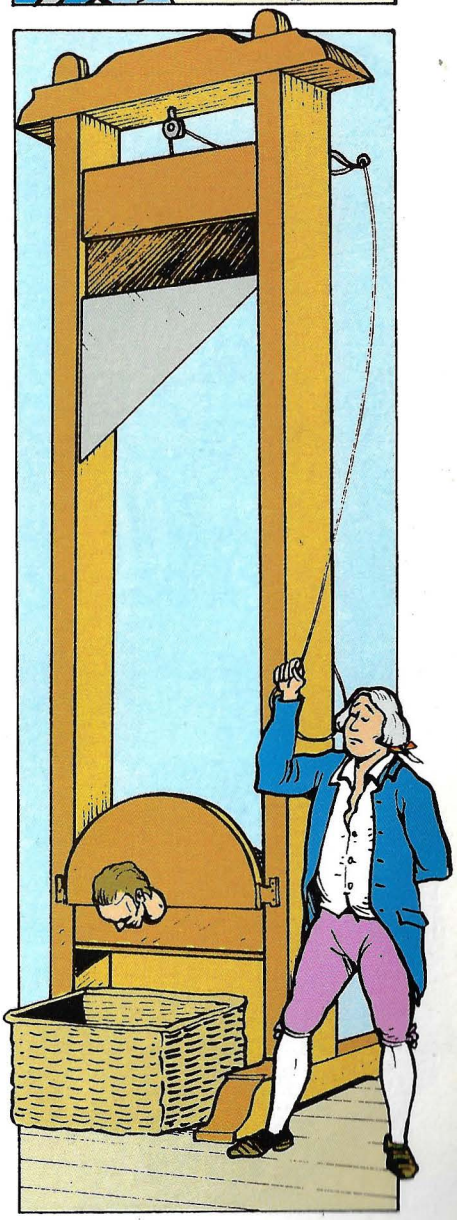
1792. 20 de abril: declaración de guerra a Austria y Prusia - 10 de agosto: el rey es acusado de traición y encarcelado. Se decide elegir una nueva asamblea, la Convención - 20 de setiembre: gran victoria del ejército francés en Walmy -21 de setiembre: proclamación de la República.

1793. 21 de enero: ejecución del rey. Guerra de todas las monarquías contra Francia - 10 de marzo: creación del Tribunal revolucionario - 11 de marzo: La Vendée se levanta contra la Revolución - 6 de abril: formación del Comité de Salud Pública - 29 de mayo: insurrección en Lyon, ciudad que será asediada y semidestruida - 2 de junio: detención de los diputados girondinos - 24 de junio: se vota la nueva "Constitución democrática del año I" - 27 de julio: Robespierre pide la instauración del Terror - 17 de setiembre: la "Ley sobre los sospechosos" permite condenar a cualquiera sin pruebas legalmente válidas - 30 de octubre: ejecución de los girondinos.

1794. 16 de abril: ejecución de Danton - 4 de junio: elegido presidente de la convención, Robespierre se convierte prácticamente en un dictador - 27 de julio: detención de Robespierre y de sus adeptos más fieles. Serán guillotinados al día siguiente - setiembre: supresión del Tribunal revolucionario, se instaura la Constitución que instituye un parlamento de dos cámaras y el gobierno del Directorio.

CURIOSIDADES

La sombría Bastilla era una tumba para los desgraciados que eran encerrados en ella, pero en la época monárquica, la gente "de alcurnia" lograba no pasarlo tan mal incluso allí dentro. Podían llevarse sus propios muebles y personal de servicio, recibir visitas, comer y beber lo que querían (pagando, se entiende, pero para ellos no era un problema). En el momento del asalto tan sólo había siete reclusos, pero la gente no lo sabía. Tras la entrada tumultuosa de la multitud y después de matar al marqués de Launay, comandante de la cárcel, que había ordenado disparar contra los rebeldes, la demolición de la fortaleza fue pacífica y ordenada. La llevó a término un ejército de obreros, y las piedras fueron aprovechadas para pavimentar calles y para construir puentes y edificios.



La guillotina, siniestro instrumento de muerte, no era una novedad: se había empleado ya en Italia más de dos siglos antes. La introdujo en Francia un pacífico estudioso, Joseph-Ignace Guillotin, quien deseaba hacer que el fin de los condenados fuera más rápido y "humano" (debe recordarse que las sentencias de muerte eran a menudo acompañadas por crueles sufrimientos). Después de ser probada con cabras y con cadáveres de mendigos, fue inaugurada el 25 de abril de 1792 decapitando a un tal Pelletier, culpable de robo y agresión a un paseante por un botín de unos pocos céntimos. El verdugo de los años de la Revolución, Sanson, no apreciaba la nueva herramienta de trabajo y dejaba casi siempre que fuera su hijo Henri quien accionara la guillotina, un muchacho muy voluntarioso que al parecer fue habitualmente cortés con los condenados.

Los parisinos encontraron la manera de tomarse "a broma" la guillotina, a la que calificaron como *gatera* (por el agujero en el que el condenado ponía la cabeza, como un gato en su portezuela). Fue llamada también *navaja de afeitar nacional* o *matadero patriótico.* Terminar en ella se llamaba *asomarse a la ventanilla,* o *probar la corbata "a la Capeto"* (alusión al fin del rey), o también *estornudar en el cesto* (donde terminaban las cabezas de los

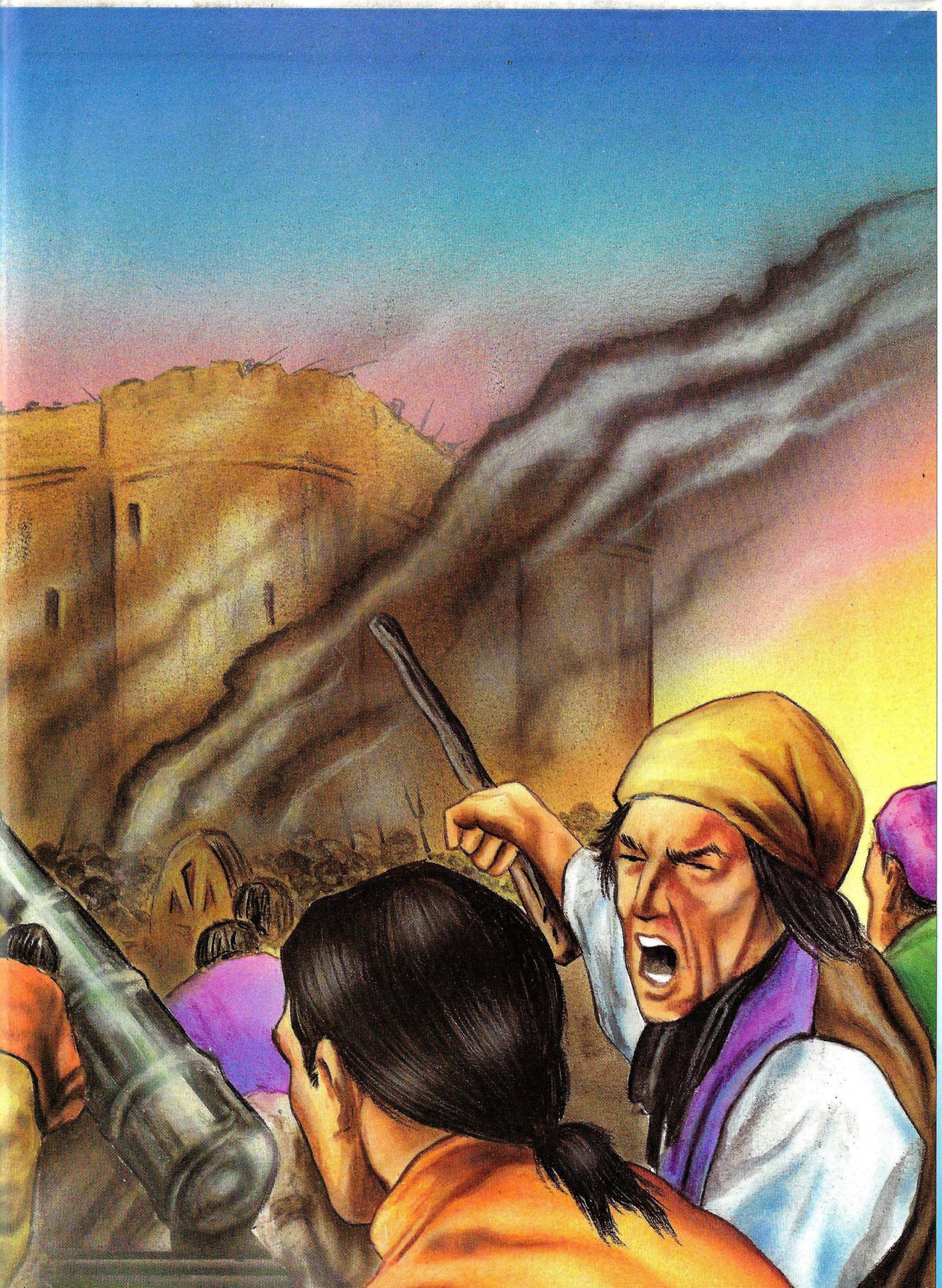
condenados). En las cercanías de la Place de la Révolutión, donde se encontraba el patíbulo, había un local llamado *Cabaret de la Guillotine,* donde se encontraban los amantes del lúgubre espectáculo y se vendían *souvenirs* inspirados en éste.

El 4 de octubre de 1793 la Convención adoptó un nuevo calendario en lugar del instituido por el papa Gregorio XIII en 1582. Como fecha inicial, en vez del nacimiento de Cristo se instituyó la de la proclamación de la República. Los nombres de los meses y de los días fueron extraídos de la naturaleza o de los trabajos agrícolas. La semana fue sustituida por la década. El año fue dividido en doce meses de treinta días y los cinco días que "sobraban" fueron añadidos al final del mes doceavo.
Los nuevos nombres de los meses fueron ideados por el poeta revolucionario Fabre d'Eglantine, que los llamó: Vendimiario, Brumario, Frimario, Nevoso, Pluvioso, Ventoso, Germinal, Floreal, Pradial, Mesidor, Termidor y Fructitor. Fueron suspendidas todas las festividades religiosas y las celebraciones de los santos. El calendario normal fue reintroducido en la era napoleónica, el día 1 de enero de 1806.

El sentido de los negocios permaneció despierto incluso en los momentos más dramáticos... Un cierto Palloy tuvo la genial idea de vender como *souvenir* una buena cantidad de piedras de la Bastilla demolida. Ochenta y tres de ellas fueron esculpidas para hacer "maquetas" de la fortaleza abatida, para ser enviadas como homenaje a los ochenta y tres departamentos en los que estaba dividida Francia.
Exactamente doscientos años después, con ocasión de la caída del "muro de Berlín", podría llevarse a cabo la misma idea...

INDICE

UN ESTADO POCO "ILUSTRADO" 6
FRANCIA SOMOS NOSOTROS 8
¡TODOS IGUALES, TODOS "CIUDADANOS"! 10
¡ADELANTE, HIJOS DE LA PATRIA! 14
LOS AÑOS SANGRIENTOS 16
LAS TRES ALMAS DE LA REVOLUCIÓN 20
LA REVOLUCIÓN "SUAVIZADA" 22
LA HERENCIA DE LA REVOLUCIÓN . . 25
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27



Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

22. LA REVOLUCIÓN FRANCESA

¿Matanza cruel o victoria de la libertad? No es fácil juzgar la gran revolución que a fines del siglo XVIII conmovió a Francia y a Europa. Al grito de "libertad, igualdad, fraternidad" se produjo la revancha del Tercer Estado, dirigido por la laboriosa y culta burguesía francesa, cansada de un régimen que no le reconocía sus muchos méritos. ¿Una revolución popular? El pueblo aún tuvo que esperar a que las conquistas revolucionarias fueran efectivamente democráticas.

PLANETA-AGOSTINI